

Nada más se sabe de las acciones de este Santo; es incierto el año de su muerte, pero sucedió sin duda ántes del año 217. S. Alexandro en su carta á Orígenes habla de S. Clemente como de un hombre que habia salido de esta vida algun tiempo ántes.

Eusebio y S. Gerónimo formáron un catálogo de las obras de S. Clemente, eran bastantes en número; mas hoy solo se conservan tres libros, intitulados el *Pedagogo*, ocho intitulados las *Estromas* ó *Tapicería*; llámase esta obra así por la variedad de pensamientos y materias que encierra, impugna á los falsos Gnosticos, contraponiéndoles los verdaderos Gnosticos, que son los Christianos, el tratado contra los Gentiles, y otro intitulado *Quisnam dives sit qui salvatur*, ó *Homilia de la salvacion de los ricos*. Estas obras se encuentran en la Biblioteca de los Padres: Eusebio conserva tambien algunos fragmentos de las instrucciones de S. Clemente.

Gentiano Herbeto traduxo al latin las obras de este Santo, y las imprimió en Florencia el año de 1551. Esta traduccion se reimprimió en Paris el año de 1566. Federico Silburgo hizo una edicion griega el año de 1592. Daniel Einso hizo otra greco-latina en Paris el año 1641. Otra hay en Oxford, Ciudad de Inglaterra, del año 1715 en dos tomos en folio, hecha baxo la direccion de Potero.

Los tratados *Pedagogo*, y la *Homilia de la salvacion de los ricos* están traducidos al Frances, é insertos en la obra intitulada *Opúsculos de los Padres Griegos* impresa en Paris el año 1696. Mr. Cousin, Presidente del Consejo de Moneda, traduxo tambien al Frances la *Exhortacion á los Gentiles*, y la imprimió en Paris el año 1684.

En ninguno de los escritos de los Padres antiguos se encuentra tanta erudicion como en las obras de S. Clemente. Ellas están llenas de pasages de autores sagrados y profanos: explica lo mas misterioso de las Escrituras santas, y lo mas curioso de las ciencias humanas. Ha sido tenido en la Iglesia por el mas excelente Maestro de filosofía christiana, el mas docto de

los escritores eclesiásticos, varon admirable y sagrado (1), y superior á todos por el número y sublimidad de sus conocimientos. El libro intitulado *Pedagogo* es una obra completa de moral christiana; pero lo mas sublime y profundo es la *Exhortacion á los Gentiles*. Focion dice, que el estilo de estas dos obras es ameno y elevado; pero acompañado de mucha moderacion y decoro, y que se descubre en una y otra su grande erudicion. La obra intitulada *Estromas* está trabajada con menos artificio. Estos libros parecen solo unas memorias recopiladas sin orden, en donde mas procuró ocultar las verdades de nuestra religion á los indignos, que pulir su estilo (2).

ARTÍCULO II.

Analisis de las obras de San Clemente.

- | | |
|---|---|
| I. Su exhortacion á los Paganos: los libros que intituló el <i>Pedagogo</i> ó <i>Maestro</i> , libro primero. | V. Analisis del primer libro de las <i>Estromas</i> . |
| II. Analisis del segundo libro. | VI. Analisis del segundo libro de esta misma obra. |
| III. Analisis del tercero. | VII. Analisis del tercero. |
| IV. Las <i>Estromas</i> : lo que este titulo significa, y lo que se contiene en estos libros escritos por los años 194. | VIII. Analisis del quarto. |
| | IX. Analisis del quinto. |
| | X. Analisis del sexto, séptimo y octavo. |

I. El objeto que se propone S. Clemente en la exhortacion á los Paganos es obligarlos á abandonar la supersticion de los falsos dioses, y á abrazar la religion de Jesuchristo. Da prin-

(1) Esta es la expresion de que se vale San Alexandro de Jerusalem hablando de S. Clemente: *ton ieron Clementa: sacrum Clementem*. No se llama Santo, sinó sagrado. Benedicto XIV quiere que se advierta esta expresion por razon de la diferencia. Del mismo modo habla Teodoro, llamándole *ieron andra*, varon sagrado. Valois traduce *sanctum*, mas no bien: entónces por lo comun

se daba el nombre de Santo á los fieles; pero este epíteto *sacrum virum* parece que distingue á los que tenian ya la consagracion sacerdotal.

(2) Focion atribuye á nuestro Santo una obra intitulada *Hipotiposeos*, llena de errores monstruosos en puntos sustanciales de nuestra Fe; pero es manifestá su impostura, 1.º porque las obras genuinas y legítimas de este Santo todas respiran

cipio á esta obra ridiculizando las fábulas de Anfiou, Arion, Orfeo, Baco y otros semejantes, que eran el asunto ordinario de sus canciones y poesías dramáticas.

Después de haber inspirado el mayor desprecio de los dioses y héroes de la Gentilidad, les exhorta á escuchar la verdad llena de resplandores, que baxó del cielo para disipar las tinieblas de los hombres, quitar los motivos de aborrecimiento entre estos y Dios, y enseñarles el camino de la justicia.

El primer defecto que los Paganos hallaban en la religion Christiana era el ser nueva como les parecia. S. Clemente por el contrario manifiesta que los mas antiguos en el mundo son los Christianos, y que son anteriores á los pueblos de la Frigia y Arcadia, que fingien los poetas haber existido ántes de la luna; la razon que da es, porque ántes de la creacion del mundo existian los Christianos en Dios, con relacion al nacimiento espiritual que habian de recibir del Verbo eterno, principio de todas las cosas; pues aunque él no se dexó ver hasta los últimos tiempos, se habia ya compadecido de nuestras miserias en el principio de ellos; porque el Verbo eterno fué el que primero nos habló por la boca de Moyses y los Profetas, para enseñarnos el camino de la verdad, y luego se manifestó para librar-nos del poder de nuestro enemigo.

Desvanecida así la primera objecion de los Paganos, insiste S. Clemente en manifestar la vanidad del culto de los ídolos; y hace ver que quantos oráculos se les atribuyen, no son otra cosa que prestigios; y ya se habian reducido al silencio los que respondian; que Baco, Ceres, Júpiter, y los demas que ellos veneran por dioses, no merecen sinó mofa y menosprecio. Para convencimiento de estas verdades, descubre el origen de aque-

santidad y virtud, y son en todo conformes á los verdaderos dogmas de nuestra santa fe Católica: 2.º porque los antiguos Padres S. Gerónimo, S. Cirilo, S. Máximo y otros hacen los mayores elogios de las

obras de S. Clemente. El mas auténtico testimonio de la santidad de S. Clemente es la Bula de Benedicto XIV, expedida el año 1748, é inserta en la última edicion del Martirologio Romano.

llas mentidas deydades, que solamente se habian multiplicado con la desmedida libertad de los poetas, y barbarie de los pueblos, los que llegaron á eregir altares en Atenas aun á la contumelia y á la impudencia. Pinta luego con los mas vivos colores el género de vida que habian hecho en la tierra, y las maldades y torpezas que cometieron sus dioses; manifestando por la exposicion de sus maldades, que no pudieron elegir objetos mas indignos del culto y veneracion. Las mismas estatuas y templos de estos dioses, son un nuevo argumento con que convence S. Clemente á los Paganos: „¿Los templos, dice, son otra cosa que unos sepulcros á que se ha dado este nombre? „¿y las estatuas unas manufacturas de los hombres, que han servido alguna vez á los mismos Gentiles de mofa y risa?“ Después les arguye con las diversas opiniones de sus filósofos, sobre el culto de los dioses; unos, dice, aunque cenociéron su vanidad, no se atrevieron á impugnarlos abiertamente, ni á abrazar la verdad; otros se dexaron llevar del error comun; otros teniendo por cosa indigna tributar cultos á las estatuas de madera ó piedra, reconocieron por dioses á la tierra, agua y fuego, como principios de todas las cosas. Confiesa el Santo haber habido filósofos Gentiles que reconocieron un solo Dios inmortal, criador de todas las cosas, contando en ellos á Platon, Antístenes, Pitágoras, Esiodo, Euripides y Orfeo; pero dice que recibieron esta doctrina de los Hebreos: prueba la verdad con autoridades de Moyses, David, Salomon, Isaías, Jeremías, Amós y S. Pablo, todos los quales, dice, escribiéron por revelacion divina.

Se hace cargo S. Clemente de una dificultad que era el principal obstáculo que hallaban los Paganos para convertirse. Nosotros, decian ellos, no debemos quebrantar las leyes, ni abandonar la costumbre que de largo tiempo observaron nuestros padres en la veneracion de las deydades. Responde el Santo, que no solo se puede, mas se deben variar las costumbres quando son perjudiciales é injustas. Tal es el culto de estos

dioses, que conduce á las eternas penas. Concluye su exhortacion persuadiendo á los Gentiles con dulzura, pero con eficacia, á convertirse al Dios verdadero, y no perseverar mas tiempo en la ignorancia; á expiar sus pecados con verdadera penitencia, y creer en Jesuchristo; á abrazar su doctrina, y seguir sus leyes y consejos, purificándose de sus manchas en las aguas del Bautismo: les pone á la vista el exemplo de los Ninivitas, que con la penitencia evitáron la ruina que amenazaba á su pueblo. Añade como irresistible prueba de la verdad de la religion Católica, la rapidez admirable con que el Evangelio se propagó por todo el mundo, la sublimidad y excelencia de su doctrina, los milagros que obró Christo, su Pasion, y últimamente la corona eterna de gloria que tiene prometida á los fieles.

Despues que S. Clemente procuró traer á los hombres al conocimiento del Dios verdadero, con la exhortacion que acabamos de referir sucintamente, publicó otra obra en que propone las reglas de dirigir las costumbres. Á esta segunda le dió el nombre de *Pedagogo*, esto es, Preceptor ó Maestro. Está dividida en tres libros, y cada uno de ellos en varios capítulos. Al principio del primer libro trae la explicacion de este nombre *Pedagogo*, diciendo que es un Maestro destinado para instruir en la virtud al niño, dirigir su vida, inspirar en su alma grandes sentimientos, y hacer que del estado de niño pase al de perfecto varon. Dice que el Maestro que se propone en esta obra es Jesuchristo, y los discípulos los que recibidas las aguas del Bautismo, empiezan otra nueva vida. Este divino Maestro, como Dios, perdona los pecados pasados, como hombre nos preserva de ellos con sus leyes é instrucciones, las que comunica generalmente á uno y otro sexó; porque todos tenemos un mismo Dios, una misma esperanza, una ley y una caridad, y todos formamos una misma Iglesia. El restituye á todos sus discípulos una feliz infancia, que consiste en la pureza de su fe, simplicidad de corazon, inocencia de vida, santidad

de costumbres, y despego de los bienes temporales. Aunque la Iglesia pedia en los Neófitos ó recién convertidos grandes virtudes, no por esto dexaban los Hereges de dar en cara á los Católicos diciendo, que enseñaban á estos Neófitos una doctrina despreciable con el pretexto de darles el nombre de *niños*. Los que así los motejaban eran ciertos Gnosticos, que llamándose perfectos, se tenian por superiores á los Apóstoles; á esto decia S. Clemente, que este nombre *infante* nada tiene de baxo ó de pueril, en el sentido de la Iglesia, que los Profetas daban este nombre á Jesuchristo; y S. Pablo aunque se nombre infante, con alusion al tiempo que observaba la ley antigua, tambien da este nombre á los que libres del cautiverio del pecado, se han hecho herederos de Jesuchristo; últimamente San Juan trata de infantes á aquellos á quienes escribe.

Despues de esta digresion vuelve el Santo á manifestar que nuestro Maestro, que nos guia por el camino de la salvacion, es Jesuchristo, el mismo que guió á los Israelitas por el desierto, y de quien dixo Dios á Moyses *mi ángel te guiará*. Al Pueblo Israelítico le conduxo con temor en la ley antigua; á los Christianos dió una nueva ley, trocando en ella el terror en amor. Hacian algunos esta objecion: Si Dios profesa á los hombres un amor tan grande, ¿cómo se indigna con ellos, cómo les amenaza y castiga? Responde: no es por ódio que les profese; pues teniendo justa causa para perderlos, tuvo á bien morir por salvarlos; y aun este sábio Maestro procura por todos medios traernos al camino de la salvacion: „Si nos amenaza, „es claro que no desea castigarnos, sinó reprimir el pecado, „haciéndonos conocer su bondad, y poniéndonos á la vista „los tormentos que nos amenazan si perseveramos en el pecado: no es como la serpiente que de improviso asalta á morder; la bondad de Dios envia las amenazas mucho ántes del „castigo. No castiga por un espíritu de cólera ó venganza, „que estas pasiones no caben en Dios, sinó por pedirlo así su „justicia, la que no debe violar por nosotros: quando pecamos

„voluntariamente, nos sujetamos á la pena; pero á nosotros debemos culpar, no á Dios.” Lo comprueba todo esto con autoridades del nuevo y viejo Testamento; dice que pudiera traer en su apoyo las sentencias de los filósofos, que enseñan que los hombres virtuosos merecen alabanza, los perversos vituperio. Mas no teniendo por oportuno probar con autoridades profanas unas verdades constantemente reconocidas, concluye este primer libro haciendo ver que la vida christiana consiste en la fe, y en la práctica de los mandamientos divinos; que el premio de la piedad y religion es el descanso eterno, y gozar de Dios.

II. En el segundo libro descende á proponer en particular las reglas de dirigir las acciones; empieza: „Debemos usar alimentos que sirvan, no para el deleyte, sinó para conservar la vida, y darnos vigor y fortaleza; deben ser sencillos, no de un condimento exquisito y extraordinario. El médico Antifanes decia que la variedad de manjares era la causa de todas las enfermedades.” Censura á todos aquellos que cubren su mesa de viandas, aves, peces, traídas con grandísimas expensas de países distantes; pues por su sensualidad quitan la fuerza del pan, dexando por el gusto lo que mas nutre y alimenta. Usen los Christianos de carne asada ó cocida, y de aquellas comidas que pueden servir sin arrimar al fuego, como azeitunas, leche, queso, y aun la miel puede entrar en las mesas frugales. Se ha de comer una vez al dia, lo mas dos, esto es, ademas de la cena, un desayuno de solo pan. Debemos abstenernos de las viandas consagradas á los dioses, no porque puedan dañarnos (que no tienen poder alguno), sinó porque nuestra conciencia debe ser pura y santa, y por la aversion con que debemos mirar á los demonios á quienes se consagran, y por el escandalo de los débiles y párvulos: si algun infiel nos convidare á comer, podremos gustar quanto se nos presente, y comprar quanto esté de venta sin escrúpulo. Reprehende á los Christianos, que con un abuso profano convertian los Agapes ó Cenas Dominicales en grandes convites, dice: que se enga-

ñan pretendiendo alcanzar las promesas de Dios con unos convites que le deshonoran.

Sobre la bebida dice: que la mas natural y parca es el agua, y que solo ella es necesaria á los sedientos, fundándose en aquellas palabras de S. Pablo en la carta á Timoteo: *usa de un poco de vino* por el estómago, y tus frecuentes indisposiciones. Con todo enseña ser lícito el uso del vino, y lo prueba contra los Encratitas, con el exemplo de Christo en la última cena, y de sí mismo dice que le usaba; mas aconseja que se beba poco, y por la tarde quando ya no se hayan de continuar las ocupaciones que piden la mayor atención. Lo prohíbe absolutamente á los jóvenes, por ser demasiado ardiente para una edad tan fogosa: á los ancianos se les permite, como remedio para reparar las fuerzas de la naturaleza. Define S. Clemente la embriaguez, *uso excesivo del vino*, para inspirar á todos horror á este vicio, le pinta con los mas vivos colores, y hace ver sus conseqüencias. No aprueba el luxó de copas de plata, oro ó piedras; pues no siendo mas que gratos á la vista, son al mismo tiempo difíciles de adquirir y guardar: en los muebles, dice, se ha de buscar la utilidad y no la magnificencia. ¿Dexa de cortar el cuchillo porque no esté cubierto con plata, ó por no tener cabo de marfil? ¿Dará mas luz el candelero de plata que el de barro? Jesuchristo pidió agua á una muger Samaritana que la sacaba de un pozo en cántaro de barro, enseñándonos con su exemplo á no buscar lo precioso de los basos, y que siendo el objeto apagar la sed, está per demas el aparato. Los conciertos de música y cantares profanos no deben usarse en los convites bien arreglados y christianos; en ellos solo deben oirse cánticos espirituales: no por esto se prohíben absolutamente los instrumentos, ántes se permite acompañar con la lira ó cítara las divinas alabanzas: una risa modesta manifiesta magestad y decoro; mas la demasiadamente libre y desmedida indica la intemperancia. Dice que se excluyan de la República Christiana los bufones, y los que remedan y ridiculizan á otros,

aunque no reprueba se diga algun gracejo que entretenga honestamente: prohíbe las palabras torpes, y manda hagamos callar á los que las profieren, ó manifestando poco agrado en oirlas, ó reprehendiéndoles. Previene se eviten conversaciones inútiles, porque *en el mucho hablar no faltará pecado*, dice la Escritura.

En el capítulo siguiente recopila algunas máximas de urbanidad y política que se han de observar en el trato humano: enseña la modestia que se ha de guardar en los festines; dice que se eviten las burlas y mofas del próximo, que huyamos de aquellos congresos en que pueda ofenderse la pureza ó la moderacion que debe guardarse en las disputas, reprimiendo con modestia la voz, hablando sin precipitacion, y evitando discursos largos. Condena como incitativos de la torpeza los perfumes, no siendo medicinales, y el uso de las coronas de flores en los convítes. Bien sé yo que una muger ungió los pies del Señor, pero consagrando el bálsamo aromático que tenia en mas estimacion; mas no se ha de tomar todo á la letra, pues aquel bálsamo derramado significaba la doctrina de Jesuchristo, que se habia de esparcir por todo el mundo. Estos incienso que Jesuchristo ofrece á su eterno Padre, son el buen olor de la caridad. „Debemos contentarnos con un aceyte simple para ungir la superficie del cuerpo, suavizarle, regalar los nervios, y corregir el mal olor: las flores tambien son útiles, no para emplearlas en coronas, sinó como remedios, y por la lícita diversion del placer que nos da su buen olor.”

Arregla S. Clemente el modo de pasar la noche en estos términos: „Despues de haber dado gracias á Dios, acabada la cena, por el sustento que nos ha concedido, y haber pasado felizmente el dia, podemos ir á dormir; mas no usemos ropa demasiadamente delicada, ni camas las mas blandas, contentos con una en que haya lo necesario para defendernos del frio en el invierno, y evitar el calor del verano: se debe dormir poco para disfrutar mas tiempo de la vida, pues el sueño nos roba la mitad de ella: debemos levantarnos ántes del dia, es-

„pecialmente quando este es corto, los hombres para emprender sus estudios ó trabajos, las mugeres para sus labores: „tampoco debemos dormir de dia por haber velado parte de la noche. Ultimamente es de advertir, que no es el alma la que apetece el sueño; ella siempre está en movimiento aun quando el cuerpo descansa. El alma por su parte siempre obra y discurre, de donde nace que algunos de nuestros sueños parecen discursos formados con todo acuerdo.”

En el capítulo siguiente trata largamente de la castidad: dice, que el objeto del matrimonio es la procreacion de los hijos, y su buena educacion: el que solo usa del matrimonio por satisfacer á su apetito, obra contra razon, contra justicia, y contra la ley: tampoco debe evitarse el uso del matrimonio por solo el fin de no tener hijos: la misma naturaleza se opone á las funciones matrimoniales en los niños y en los ancianos: aquellos á quienes están permitidos no deben apartar sus ojos del Señor; siguiendo aquella luz que penetra las tinieblas: pórtense con tal decencia que conserven puros sus cuerpos como miembros de Jesuchristo, evitando las miradas y tactos deshonestos. Hace una transicion á los trages y vestidos, y dice: que no deben ser costosos, que sean blancos, y no de variedad de colores; pues el hombre solo ha de usar del vestido para defenderse del rigor del frio, y del exceso del calor; siendo este el objeto de los vestidos en uno y otro sexó, dice que aprobaria la uniformidad en todos: á las mugeres por su delicadeza se les puede permitir trages algo mas finos, mas no tales que no cubran todo el cuerpo, pues las mugeres no pueden llevar descubiertos los brazos ni aun la punta del pie; por lo qual las aconseja que vayan siempre calzadas, pero sin la afectacion de llevar zapatos tachonados de oro, ni bordados con figuras deshonestas. De los hombres dice, que para la salud y ligereza les conviene no llevar calzado sinó al camino y á la guerra. Reprehende con puerilidad la admiracion de algunos al ver un rubí ó una esmeralda, condenando su uso como superfluo, no ménos que el de pintarse ó teñirse

el cabello. Reprehende con vehemencia el anhelo y pasión de las mugeres por los adornos de oro y plata, y las dice: el adorno de vuestras manos sea la prontitud en abrirlas y repartir de vuestros bienes para socorrer al pobre: el adorno de vuestros pies ha de ser la disposición para acudir á favorecer al desvalido: el collar y gargantilla de perlas sean el pudor y la modestia. No se taladren las orejas para que pendan de ellas cerquillos de oro, que no es permitido violentar la naturaleza, y esta solamente las ha hecho para dar paso á las santas instrucciones.

III. En el tercer libro examina en qué consiste la verdadera hermosura, y dice no hay otra que la interior del alma, y la divide en dos especies: la primera es la facultad de raciocinar de nuestras almas; y la segunda, que es mayor, la caridad: se ha de poner todo el esfuerzo en adquirir la belleza del alma, y en adornarla con virtudes. Es empleo indigno de una matrona christiana, y mucho mas de un hombre, el poner tanto conato en adornar su cuerpo. Reprehende con severidad la continua aplicación de las mugeres en rizarse el cabello, teñirle, y pintarse el rostro, abandonando el cuidado de las cosas de su casa. Para retraerlas de afición tan perjudicial les pone á la vista la caída de los malos ángeles, que por una belleza caduca abandonaron la eterna de Dios (1). Esfuerza su discurso contra aquellos hombres que afeminándose absolutamente, se recortan y atusan el pelo, tiñen sus canas, y se adornan con cabellos postizos, usando tal vez los de algunos difuntos. Condena tambien el uso

(1) Esto lo dixo por la opinion nacida de una falsa version de los *setenta*, pues diciendo el texto del Génesis que *los hijos de Dios viendo que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron por mugeres las que eligieron*: hubo algunos que leyeron *los ángeles de Dios* en lugar de *los hijos de Dios*. De aquí provino la opinion singular de que los ángeles malos tuvieron comercio con las mugeres: pero

enteramente está despreciada, despues que se sabe que solo se fundó en una falsa lección del griego. A los ángeles, buenos ni malos, no los mueve la hermosura del cuerpo: su propio objeto es la santidad. Aquí debe advertirse la estimación que merece nuestra vulgata sobre todas las otras versiones; no solamente por la autoridad que tiene, sino por lo bien que representa al original.

de la multitud de esclavos que habia en algunas casas, particularmente si eran eunucos, enanos, monstruos, perros, papagayos y otros animales, en cuya compra y cuidado consumen las mugeres los caudales que debian alargar á los pobres huérfanos y desvalidos; las sillas de mano, la magnificencia de los baños y su frecuente uso; y sobre todo la deshonestidad de desnudarse en ellos á vista de los hombres.

Hace ver despues, que no es verdaderamente rico el que tiene mayores caudales, sino el que usando bien de ellos, y socorriendo á los pobres, va juntando un tesoro en el cielo: que las verdaderas riquezas son la justicia, la equidad, la templanza y demas virtudes, y consiguientemente solo los Christianos que las practican pueden ser verdaderamente ricos. Encarga S. Clemente el ejercicio corporal, como conveniente á la salud, y para elevar los sentimientos del alma: luego refiere qué ejercicios convienen mas á los hombres, la lucha, la carrera, el juego de pelota, la pesca, sacar agua, cortar madera y otros semejantes trabajos; á las mugeres las manufacturas de lana y lino, cuidar de la cocina, quitar el polvo á los vestidos, servir al marido, y los otros cuidados de la casa. Dice que es justo hagan los hombres confianza de las mugeres, encargándolas el cuidado de la casa; les permite traer un anillo para sellar, y no mas; previniendo le traigan en el dedo mas pequeño; que lleven por sello una paloma, un pez, una nave, ó un laúd, y no los retratos de los ídolos, ni los de sus enamoradas ó enamorados, en posturas indecentes y capaces de excitar en ellos sus pasiones. Prohibe el juego de dados, y todo juego de azár, porque producen la avaricia, las disensiones, el ocio y descuido de los negocios domésticos; los espectáculos del circo y el teatro, que son la escuela de la corrupcion de las costumbres; los juramentos, principalmente en los mercaderes y negociantes. Así los hombres como las mugeres deben entrar en el templo decentemente vestidos, á paso grave, guardando silencio, poseidos de una caridad sincera, puros de alma y cuerpo, y bien dispuestos para orar. Anden

siempre las mugeres con el rostro velado, como aquella esposa de Eneas de quien se cuenta no haber descubierto su rostro en el asalto de Troya, y permaneció así cubierta aun para escapar del incendio. Los Christianos tenian en aquel tiempo la costumbre de darse ósculo de paz en la Iglesia: S. Clemente les exhorta á que no abusen de una costumbre tan santa y mística. No aprueba las saluciones de algunos en alta voz, con lo que se manifestaban inutilmente á los Infieles.

El último capítulo es un tejido de pasages de la sagrada Escritura, que contienen las máximas de la vida christiana en todos los estados de la vida civil. Dice S. Clemente, que en los Libros sagrados se contienen las reglas y leyes que pertenecen á las respectivas clases de personas, dirigiéndose unas á los Presbíteros, otras á los Obispos, otras á los Diáconos, otras á las viudas, cuya explicacion reserva para otro lugar.

Este libro se concluye con una deprecacion al eterno Verbo, implorando los auxilios de su gracia, y manifestando su fe en el misterio de la Trinidad, en estos términos: „El Espíritu Santo nos prevenga con sus gracias para que empleemos esta vida en alabaros y estar reconocidos á la bondad del Padre y del Hijo que ha querido ser Maestro, que está todo en todas las cosas, todo lo comprehende, todo lo ha hecho, todo lo conserva, y es el padre de la gloria y de los siglos, es la suma bondad, sabiduría, hermosura y justicia, á quien pertenece la gloria para siempre.”

IV. La obra de S. Clemente intitulada *Tapicería, Estrómata*, es un tejido de máximas de filosofia christiana, en las que no se observa orden ni método alguno, interrumpe el autor los discursos, y pasa de una materia á otra sin conexión alguna; el mismo Santo la compara á un plantel de árboles frutales y silvestres, entre los que un diestro jardinero sabrá hacer discernimiento. Esta es la razon porque el Santo ha tratado en esta forma las materias de nuestra religion, no poniéndolas muy á la vista, por no exponerlas á ser el juguete de los impics. Dice

así: „No es esta obra una pieza trabajada con arte para lograr la estimacion de los hombres; la considero como unas memorias que me podrán servir en la vejez para recuerdo que me represente como en un espejo obscuro, ó como en bosquejo de pintura, los discursos de los grandes hombres que logré tener por maestros.”

Algunos reprobáron este modo de escribir de S. Clemente, mas el Santo le vindica, y Orígenes sigue su exemplo, dando á una obra suya el mismo título. Aulo Gelio, escritor célebre del tiempo de Antonino Pio, y otros autores mas antiguos, diéron tambien este nombre á aquellas obras en que trataban de varios asuntos, sin observar orden ni método. Las Estrómas de S. Clemente están divididas en ocho libros, y segun la antigüedad de esta division se cree haberla hecho el mismo Santo. Sin embargo es bastante verosimil que el octavo libro de esta obra es de algun otro autor, pues ya se habia perdido en el tiempo de Focion.

V. El principal objeto del primer libro de la *Tapicería* es manifestar la utilidad que trae á un Christiano la filosofia, á lo ménos para impugnarla con fundamento. Dice que Dios dió á los Gentiles el conocimiento de la filosofia, como á los Hebreos la ley, para prepararles el camino del Evangelio. Luego trae el origen de las ciencias y artes, la historia de la filosofia entre los Griegos y otros pueblos: manifiesta que la de los Hebreos es la mas antigua, segun el método de Taciano al que se refiere. Forma un exácto cálculo cronológico, y cuenta ciento noventa y quatro años y un mes desde el nacimiento de Christo hasta la muerte del Emperador Cómodo: segun el cómputo vulgar eran ciento noventa y dos, porque los Alexandrinos contaban dos años mas tarde el nacimiento de Christo (1).

(1) Esta expresion, que es de Fleuri y de Cellier, es equívoca. Debemos creer que quisieron decir que los Alexandrinos ponian el nacimiento de nuestro Señor Jesuchristo

dos años mas tarde que los que le señalaban, como Userio quatro años ántes de la Era vulgar; porque los Alexandrinos, segun lo que se ve por el mismo texto de S. Clemen-

Refiere varias opiniones sobre el dia del Nacimiento y Pasion de Jesuchristo.

VI. En el libro segundo dice: la fe, que los Griegos (esto es los Gentiles) desprecian como vana y bárbara; es un juicio anticipado voluntario, y un piadoso consentimiento. Prueba contra los discípulos de Basilio y Valentin, que la fe no nace en los hombres con la naturaleza, ántes bien se abraza voluntaria y libremente, por lo que difine á los infieles *amantes de la falsedad*: demuestra que en los principios las ciencias no persuaden por las demostraciones, sinó por una fe humana; pues los que quieren aprender tienen que creer ante todas cosas á los maestros. Distingue dos géneros de penitencia, una que precede á la fe, y es la de aquellos que se convierten del paganismo,

te, daban por año del nacimiento del Señor el 28 del Imperio de Augusto, contando desde la muerte de Cleopatra; es decir, dos años ántes de la Era vulgar que la señala en el año trigésimo; y de este modo los 194 años que dice San Clemente desde el nacimiento de Jesuchristo, vienen á reducirse á los 192, segun nuestra cuenta, y llegan con efecto al año de la muerte de Caracalla. En quanto á este mes que va añadido aquí á los años 194, todavía añade el texto de S. Clemente 13 dias; pero así el mes como los dias pueden ser una falta en la copia, por haberse engañado el copiante, con motivo de un cómputo que precede, el qual no llega hasta el nacimiento de Christo, y por consiguiente no debía entrar en este resultado, en el que S. Clemente solo debió contar los años, pues no fixó el mes ni el dia del nacimiento del Señor: y añade inmediatamente „algunos hay que adelantando la exáctitud señalan, no solo el año, sino tambien el dia del nacimiento del Salvador.“ Aun hay aquí en el texto de S. Clemente otra fal-

ta de copia, que se debe observar para entender este texto. Supone S. Clemente con algunos antiguos, que vivió Christo 15 años en el Reynado de Augusto, y otros 15 en el de Tiberio; y de este modo solos 30 años tendria quando murió: lo que se refiere al año 29 de la Era vulgar, baxo el Consulado de los dos Geminos, como dicen los antiguos: desde entónces cuenta hasta la ruina de Jerusalem 42 años y 3 meses; y desde esta hasta la muerte de Cómodo, segun la edición de Potter 128 años, 10 meses y 13 dias; de lo que infiere, segun esta edición, que desde el nacimiento del Señor hasta la muerte de Cómodo van 194 años, un mes y 13 dias. Se ve claro que este mes y los 13 dias se deben despreciar: mas si se añaden unas con otras las sumas anteriores se hallarán 201 años en lugar de 194, luego hay un error de 7 años, y verisimilmente recae sobre los 128 años, en vez de los quales debió contar S. Clemente 121. Este error en griego proviene de la letra *eta* que vale 8 en lugar del *alpha* que vale 1.

otra que les sigue, y es la de aquellos que despues del bautismo cometieron algun pecado: dice que los que van alternando entre el pecado y la penitencia fruequientemente, solo se distinguen de los infieles, en que ya pecan con claro conocimiento. Esta es una penitencia simulada ó aparente (1), ó una preparacion para pecar.

Empieza á tratar del matrimonio. Refiere las opiniones de varios filósofos, Demócrito y Epicuro, ambos Ateistas: estos le repugnaban como origen de grandes incomodidades; los Estoycos le tenían por un estado indiferente; los Peripatéticos por bueno. Todos sin embargo de qualquiera opinion que fuesen, se entregaban al desarreglo de las pasiones, unos con las concubinas, otros por peores medios. S. Clemente aprueba el matrimonio, y se vale para su confirmacion de la natural conformacion de los cuepos humanos, de la intencion del Criador, *creced y multiplicaos*: porque es una perfeccion producir su semejante para tener quien le suceda, y porque en la necesidad y en la vejez no hay alivio que iguale al que dan la muger y los propios hijos: encarga mucho la santidad de esta sociedad.

VII. En el tercer libro continúa el mismo asunto; y contradice á los Hereges que desaprobaban el matrimonio por excesos opuestos. Los Nicolaitas y los sectarios de Carpócrates, y de su hijo Epifanes, eran de opinion que las mugeres debian ser comunes como los otros bienes; los Marcionistas por el contrario, se abstienen del matrimonio por no llenar el mundo que Dios crió, y así ellos guardan castidad, no por eleccion, sinó en ódio del Criador: y sin embargo de esta repugnancia á quanto produjo el Criador, comen lo que él crió, y respiran el ayre

(1) Esta es una expresion de un pensamiento sacado del libro apocriфо del buen Pastor, atribuido á Hermás, cuyo texto trae aquí San Clemente: *unam pœnitentiam non pœnitendam*. De aquí toma principio para hacer una invectiva contra las

recaídas: pero la doctrina Católica es que la recaída en las mismas culpas es muy peligrosa para la salvacion; mas siempre tiene el reintendente el Sacramento de la penitencia; este no pierde su eficacia, pero el alma se debilita con las recaídas.